LA VILLA DE BILBAO EN 1818.

Bilbao quiere decir *villa del bao,* porque estuvo en aquel sitio antiguamente el bao del pueblo de Begoña para la comunicación de Bizcaya con las Encartaciones.

Fué erigida en población y villa en el año de 1300, por D. Diego de Haro, el tío.

La villa de Bilbao está situada al Occidente del señorío de Bizcaya, á dos leguas del mar occeano cantábrico, sobre la ribera llamada del Nervión, y hoy de Ibaizabal, entre las montañas que casi la cubren por mediodía, levante y norte.

El fluxo del mar sube desde Portugalete y pasa un poco más arriba de Bilbao, donde se hizo una presa para recoger las aguas que se destinan á varios objetos.

Los barcos de comercio cargados suben hasta la misma villa, donde se carenan y componen durante el refluxo de la marea que quedan en seco; y además hay un dique muy bueno en la ribera de Olabeaga para componer los barcos.

Tiene Bilbao 12.000 habitantes, y su población está considerada como la octava parte de todo el señorío de Bizcaya; se puede decir sin exageración que acaso en igual número de habitantes, no hubo otro pueblo de comercio que le hubiese excedido en riquezas y opulencia.

No se permite en Bilbao que entren coches, carros, ni otra especie de ruedas en sus calles. A la entrada de la población hay una cadena que atraviesa el camino, y allí se detienen los carruajes. No obstante, entran en la villa por la parte del occidente una especie de trenos, que

los naturales llaman *narrias,* que conducen leña y otras cargas, tiradas de bueyes. Estas narrias son de madera, de figura casi triangular, que asidas por las puntas con cadenas, van arrastrando por las calles con la carga encima, para que no destruyan el empedrado.

Hay en Bilbao un hermoso paseo que llaman del Arenal, el cual ocupa el terreno que hay entre la villa y el río ó muelle, adonde desembarcan los efectos de los barcos mercantes. Su alameda es bastante deliciosa, especialmente por las mañanas durante las faenas del comercio y de las compras y contratos.

También hay otros paseos bastante agradables. El del campo Bolantín, y las dos leguas de la orilla del río hasta Portugalete, todo es muy delicioso.

Cuando viene la marea, el agua del mar que sube en dirección opuesta, por encima de la dulce del río, sacude tales estallidos y latigazos á una y otra orilla, que causa cuidado á cualquiera que le coge de improviso, y no sepa de antemano lo que es.

Son comunmente mujeres las que cargan y descargan los buques en Bilbao. Conducen los fardos de paños y otros efectos con tanta agilidad sobre sus cabezas, que causa admiración el ver cómo pueden sostener un peso tan atroz. Llaman á estas mujeres *Cargueras.*

Estas mujeres tienen comunmente buen humor, y á pesar de que su trato se inclina un poco al libertinaje, se oyen entre ellas á veces ocurrencias de tanto chiste y gracia, que no puede contener la risa el hombre más formal.

Tuvo Bilbao un puente magnífico sobre el río, construido con cierto enlace de maderas, semejante á otro más pequeño que ha de haber de la misma especie en Suecia. Pero fué quemado el de Bilbao en 1813, en un día en que volvía el exército Francés á ocupar esta villa. Tenía este puente más de 118 piés de largo: era de un solo arco; y de una altura tal que pasaba por debaxo un barco de comercio.

Hay un consulado de comercio, cuyas ordenanzas han merecido ser consultadas casi de todos los tribunales de Europa, por los principios sólidos que establece, á pesar de los defectos sustanciales que se advierten en la forma de proceder.

El paseo llamado del Arenal es pequeño, pero muy delicioso, por las mañanas durante la fuerza del comercio y de las compras y contratos. Ocupa el terreno que hay hácia el occidente entre la villa y el

río ó muelle donde desembarcan los efectos de los barcos que suben del mar.

En este paseo, cerca de la bolsa de comercio, hay dos pirámides donde se fixan todos los días las noticias comerciales que ocurren. Los comerciantes que traen cargamentos del extranjero por mayor, se reunen en este sitio para hacer sus especulaciones; y los otros llamados propiamente mercaderes, porque venden al por menor en sus tiendas los géneros que compran á los primeros, van á los almacenes de éstos para surtirse.

Desde este paseo del Arenal se vé á la media legua el monte de Archanda, en cuya eminencia hay un repetidor de señales de mar, dispuesto por medio de varias banderas de colores, para dar aviso de los barcos que entran y salen en Portugalete, y las demás ocurrencias que sobrevengan en el mar, de suerte que los habitantes de Bilbao con solo mirar desde el Arenal este monte, conocen la disposición en que se halla el mar, si hay ó no buques que corran riesgo á la entrada de los puerros de Bizcaya, si hay enemigos en tiempo de guerra en la costa, y en fin, cuanto pueda ser útil á su seguridad é intereses.[1]

J. A. DE ZAMÁCOLA.

(1) Este fragmento está entresacado de un capítulo de la obra titulada «Historia de las Naciones Bascas» obra curiosísima cuyos ejemplares son muy raros.